

EL FOLKLORE COMO CIENCIA*

por Richard Weiss

A. EL FOLKLORE Y SUS CIENCIAS LIMITROFES

Por sus conceptos fundamentales y su objetivo el Folklore es, inequívocamente, una ciencia del espíritu. Su objetivo es el conocimiento del hombre, más exactamente, de una especie determinada de comportamiento espiritual-anímico, que se manifiesta en los objetos de la cultura.

La consideración del hombre en su relación con la cultura es común al Folklore y a la historia, la cual mira también a los hombres y a los pueblos en sus relaciones recíprocas, condicionadas por el tiempo, con los fenómenos económicos, sociales y estatales de la cultura, y es común también a las ciencias de la cultura en general, las que consideran los sectores culturales elaborados por ellas como creaciones del espíritu humano en su devenir y en su ser. Como ciencia del espíritu, el Folklore se enlaza con las ciencias culturales en razón de que busca en el espíritu humano el último principio explicativo para las performances culturales objetivas.

El punto de vista histórico individual es el que separa del Folklore a todas las ciencias culturales y a sus disciplinas más o menos históricas, a saber, la historia (o ciencia) de las religiones, la historia del estado y sus instituciones, la historia del arte, la historia de la literatura, la historia económica, la historia del derecho. La cultura es considerada, en su evolución histórica, como cultura histórica individual, no sólo en relación al acto de creación individual, sino también en relación a los portadores de sentido individual.

Frente a ella está, como objeto del Folklore, la cultura popular ahistórica condicionada por la comunidad y la tradición. Mientras las cien-

* Hemos creído de interés dar a conocer este capítulo de la excelente obra del profesor de Zürich, Dr. Richard Weiss: *Volkskunde der Schweiz*, Eugen Rentsch Verlag, Erlenbach-Zürich, 1946, uno de los recientes tratados europeos de Folklore, porque en él se nos informa acerca de la especial posición y organización que tiene la investigación folklórica suiza. La traducción ha sido autorizada por el autor. Y. P. S.

cias culturales dirigen su mirada a los individuos sobresalientes como creadores o exponentes de la cultura, el Folklore mira hacia el tronco innominado del cual salen y se alimentan las más altas cimas. En oposición a las ciencias culturales especializadas por materia, el Folklore comprende el dominio total de su estrato cultural como un organismo indisoluble. Por eso está en situación de perseguir los múltiples influjos recíprocos entre las diferentes zonas culturales —entre construcción de la casa, instalación humana y derecho, entre creencia y derecho y uso, entre especie de economía, arte y creencia, etc.

En otro lugar hemos explicado de qué modo el Folklore no considera la cultura popular como un dominio independiente, sino en intercambio constante entre cultura individual y cultura popular. Basado en la teoría de los bienes culturales descendentes y de los bienes culturales ascendentes, el Folklore entra en relación con todas las ciencias de la cultura. La historia de la religión y la historia del espíritu, que muestran el origen de los sistemas religiosos y de las formas del pensamiento, se complementan con el Folklore, el que puede señalar lo que ha resultado de las ideas creadoras para las formaciones comunales locales y en la malla "plurilegal" de la cultura popular, cómo, por ejemplo, la magia primitiva, el escepticismo ilustrado y el pensamiento cristiano se pueden tolerar y mezclar en el mismo tiempo y en el mismo hombre. Frente al objeto de investigación de la historia literaria y ciencia literaria, poesía culta, poesía individual, el Folklore pone como complemento la literatura popular. Así como canciones cultas van a dar a la boca del pueblo, así, por el contrario, muchos de los mejores materiales de la poesía culta proceden de la literatura popular. El medio ambiente determina también, con sus características, la libre personalidad del poeta. En la lingüística, el Folklore se limita a la zona de la lengua popular (que no es idéntica con el dialecto). * La historia de la arquitectura necesita complementarse con la investigación de la construcción e instalación humana populares, de donde surgen las performances arquitectónicas supremas. Frente, también, a las obras de la plástica y de la pintura, con las cuales tienen que ver las correspondientes disciplinas de la historia del arte, aparecen las obras del arte popular, las que no hay que concebir como expresión individual, común a todos, de un estilo artístico histórico, sino como ejemplo de término medio de

* Cfr. Richard Weiss, *Volkskunde der*

Schweiz, cap. B. 10 a.

una fórmula de estructuración limitada por la localidad, pero históricamente poco diferenciada. La historia del derecho hace derivar las tradiciones jurídicas populares y símbolos jurídicos populares de la evolución histórica de ideas jurídicas normadas, mientras el folklore, partiendo de lo usual, se acerca a la misma zona; también aquí se produce un intercambio permanente: el uso se hace derecho y el derecho vuelve a hacerse uso*.

La historia, que investiga principalmente el devenir y desaparecimiento de formas estadales, tiene en vista ante todo, de acuerdo con su origen, los impulsos individuales, las personalidades históricas. El Folklore muestra su influjo popular y capaz de comprobar también las condiciones del acontecer histórico, así, por ejemplo, la importancia decisiva que tiene la cultura alpina en la génesis y características de la federación suiza. ** Para la consideración histórica desde un punto de vista exclusivamente ideológico-histórico, algunos procesos seguirán siendo incomprensibles. Con la prehistoria, el Folklore tiene especialmente algunos puntos de contacto. Pero mientras el investigador de la prehistoria trata de esclarecer, con los métodos que le son propios, la imagen de épocas prehistóricas y su cronología, para el Folklore son de interés los restos de la cultura primitiva de otrora que perviven en algunas formas (como lo ha comprobado Rüttimeyer especialmente para el cantón de Wallis).*** La consideración folklórica de restos prehistóricos en el presente es capaz también, en muchos casos, de aclarar la importancia que tienen los mudos testigos de la prehistoria. Leyendas de minas o tesoros se justifican no raras veces como antiquísima tradición mediante las excavaciones.

Los legos identifican o confunden a menudo la etnología y el Folklore. Frente a las ciencias llamadas hasta ahora históricas y cultural-históricas, la etnología y el Folklore tienen un mismo enfoque de la cultura primitiva popular. La diferencia entre etnología y Folklore consiste,

* Cfr. Obra cit., párrafos correspondientes del cap. B. 6 y 12.

** Para las relaciones recíprocas entre cultura popular alpina y federación suiza, cfr. los párrafos pertinentes de los caps. B. 3 y B. 12; especialmente también H. G. Wackernagel, *Die geschichtliche Bedeutung des Hirtentums* (La significación histórica de la vida pastoril), Basel 1936, y el reciente trabajo del mismo sobre la influencia de las "Samnungen" de muchachos en el antiguo arte de la guerra de los suizos en: *Gedenkbuch zur Fünfhundertjahrfeier der Schlacht*

*** *Urethonographie der Schweiz* (Etnografía primitiva de la Suiza) Basel 1924, p. 3 y sigs.

sin embargo, no sólo en la separación práctica y material según la cual el Folklore es, por decir así, una etnología del propio pueblo, mientras que la etnología se ocuparía de los pueblos exóticos. La diferencia principal resulta más bien del enfoque de los llamados pueblos cultos de modo que el Folklore mira la cultura popular siempre como complemento y en conexión con una bien investigada cultura individual histórica, mientras que la etnología trata de alcanzar sus resultados principalmente en las culturas primitivas uniestrtales o consideradas como uniestrtales.

El Folklore se toca con la psicología en su objetivo psicológico; en cuanto trata de comprobar en la vida popular determinados impulsos espiritual-anímicos. Pero no se limita a la psicología de comunidad y tradición, sino que muestra el comportamiento anímico popular, en su acción y condicionalidad, frente a los diferentes objetos de la cultura pópular. De esta manera, el Folklore se diferencia de la psicología étnica o psicología social,* la que de nuevo aparece como ciencia parcial de la psicología individual. El Folklore ha de esperar de la psicología,** es cierto, diversas conclusiones, pero no debe olvidar la consideración omnilateral de los bienes culturales en su conexión total con la vida. Una leyenda, por ejemplo, debe explicarse no sólo psicológicamente, sea del punto de vista de la psicología social, de la psicología del inconsciente o del psicoanálisis, sino en sus relaciones con el ambiente local y con las condiciones económicas, jurídicas y religiosas; el Folklore debe perseguir la leyenda como objeto de literatura popular, desde un punto de vista de la historia de los motivos, tanto en su diseminación especial como en su evolución histórica. La relación de los bienes populares con una conexión que se desarrolla históricamente es la que separa los dos modos de considerar la cultura, el folklórico y el psicológico.

La dimensión histórica y la permanente relación con la totalidad de la cultura popular determinan también la línea fronteriza entre sociología y Folklore. Mientras que frente a las ciencias culturales de sentido histórico-individual el factor "comunidad" del Folklore produce una separación, frente a la sociología el factor "tradición" aparece como un hito. La tradición es de importancia decisiva para el concepto folklórico

* W. Hellpach, *Elementares Lehrbuch der Sozialpsychologie* (Tratado elemental de psicología social). Berlín, 1933.

** L. Weiser-Aall, *Volkskunde und Psychologie. Eine Einführung* (Folklore y Psicología. Una introducción). Berlín y Leipzig 1937.

de comunidad. Pero la sociología se ocupa absolutamente de todas las agrupaciones humanas y de sus organizaciones, aun allí donde la tradición pierde significación como en el comportamiento de masas y en las asociaciones con objetivos racionales.

Cierto es que hay, dentro de la sociología, una dirección especial que es designada como sociología popular. * Esta se aproxima al folklore especialmente en cuanto se limita a las formas folklóricas comunales. Pero la sociología popular, en tanto es, por sobre todo, una parte de la sociología, va unida también a la consideración sociológica, generalizadora y abstracta. La concepción saturada de materia de la cultura popular está, según su génesis, lejos de la sociología tanto en su característica local como en su condicionalidad histórica.

El Folklore tiene de común con la geografía, desde hace tiempo, importantes zonas de materia. La diferencia está en el punto de vista. Mientras la geografía comprende, como ciencia natural, el asiento humano, la construcción de la casa, la economía, la alimentación, el vestuario, en su condicionalidad natural, es decir, los explica por las condiciones del suelo, clima, vegetación, etc., el Folklore ve estas zonas culturales en su relación con el hombre. ** La geografía, que a semejanza con el Folklore podría denominarse ciencia de relación, seguirá abandonando el consecuente punto de vista de ciencia natural y su limitación a la cultura material, al tratar de abarcar la cultura humana toda en su enlace local y en su condicionalidad histórica. ***

Se encuentran también, pues, en la zona de la geografía, cuando ésta surge como geografía cultural, signos de aquella aproximación —manifiesta en la tendencia de la época— hacia los objetivos folklóricos que ya están por fijarse en la psicología popular y en la sociología popular.

No es sólo inevitable que se crucen en parte las zonas de materias del Folklore y de sus ciencias limítrofes, sino que es justamente deseable

* Para la sociología popular cfr. Gunther Ipsen. *Programm einer Soziologie des deutschen Volkstum*, Programa de una sociología del pueblo alemán, 1933; M. Rumpf, *Deutsche Volkssoziologie im Rahmen einer sozialen Lebenslehre*, Sociología del pueblo alemán en el marco de una doctrina social de la vida, Nürnberg 1931; de tendencia sociológica son también los trabajos folklóricos de J. Schwieterings y sus discípulos.

B. 1 y B. 2 de mi obra cit.

** Cfr. además la introducción a los caps.

*** Cfr. además E. Winkler, *Kulturlandschaftsgeschichte* (Historia geográfica cultural) en la *Zeitschrift für Schweizerische Geschichte* 19 (1930).

que la cultura popular sea examinada y valorada desde diferentes puntos de vista. Pero no sólo se aproximan las zonas de materias, sino que se han aproximado también los puntos de vista. No importa, entre tanto, que las ciencias presenten ocasionales reclamaciones, mientras no se produzcan algaradas y disputas teóricas, sino más bien movimiento efectivo y activa autodeterminación. Con su contribución al conocimiento del hombre y su cultura, el Folklore ha demostrado que es un eslabón necesario en la cadena de las ciencias del espíritu. Su deslinde con las ciencias limítrofes satisface a todas las justificadas exigencias de la división del trabajo científico.

B. METODOS DEL FOLKLORE

El objetivo del Folklore es uniforme; los caminos que a él conducen son diferentes. Como en las otras ciencias tampoco hay en el Folklore un método universal. Diferentes corrientes de investigación siguen unas a otras y aparecen unas junto a otras. Esto tiene su explicación en la historia del Folklore y en la multiplicidad de su objeto.

En la investigación folklórica se pueden distinguir cuatro corrientes esenciales, la geográfica, la sociológica, la histórica y la psicológica. Cada una conduce, por su lado, al objetivo común, que es el de esclarecer las relaciones entre pueblo y cultura popular. Ninguno de los cuatro métodos puede emplearse aisladamente. Por eso, los cuatro juntos constituyen en propiedad el método folklórico. Las dos primeras corrientes, la histórica y la geográfica, tienen en vista ante todo la cultura popular; las otras dos, la sociológica y la psicológica, llevan directamente hasta los portadores de la cultura popular.

La más antigua de las corrientes folklóricas es la que se ha nombrado primeramente, la histórica o histórico-filológica, herencia de los comienzos del Folklore. Nacido a consecuencia del estímulo de Herder y de los hermanos Grimm y en estrecha comunidad con la lingüística y otras ciencias históricas, el Folklore dedicó su atención, en los primeros tiempos, ante todo a las tradiciones literarias del pueblo, a las *traditions populaires*, y con ello también al problema de la tradición que es el fundamento del Folklore. La corriente histórica, que por sobre todo se apoya en testimonios literarios y museales del pasado y los interpreta, es imprescindible al Folklore, cuando se trata de perseguir los orígenes de bienes culturales populares, para aclarar el sentido obs-

crecido u olvidado de bienes tradicionales actuales y comprobar las relaciones que tienen los bienes populares tradicionales con los cambios históricos de la cultura individual. Si se sigue de modo unilateral la corriente histórica, se corre el riesgo de que, al perseguir históricamente los problemas particulares, se pierda de vista la conexión viva y la multiplicidad compleja de la vida popular actual. Entonces cae el Folklore en un anticuarismo que no tiene contacto con la vida y queda disperso en papeletas de investigaciones especiales, anticuarismo que no produce más que interesantes acotaciones marginales para la historia de la cultura.

Los puntos de vista que se limitan al decurso histórico, a la dimensión temporal, tienen que complementarse necesariamente con una dirección espacial o geográfica. La visión conjunta de la dirección temporal y de la espacial da por resultado una imagen plástica de los bienes populares de la cultura. La relación con el espacio geográfico, la condicionalidad regional y el enlace con una comunidad local son de decisiva importancia para los bienes populares de la cultura, mientras que la creación de cultura individual —dada una sola vez— es más independiente del medio ambiente espacial, pero por ello mismo aparece más enlazada y vinculada desde el punto de vista histórico-temporal. Por eso, la visión espacial de los bienes culturales está en el plano de la concepción que hoy día se tiene del Folklore. Formar por regiones un inventario de los bienes culturales populares, al que se interponen dificultades técnicas, pero no el silencio de las fuentes, es hoy día el punto de partida en la investigación de toda cultura popular. Datos folklóricos sin indicación del lugar no tienen ningún valor; más bien se podría prescindir de la fecha. El recurso técnico de la cartografía ha llegado a ser de gran importancia para el enfoque de sentido espacial, tanto en el Folklore como en las demás ciencias. El mapa folklórico da a la estadística local una forma concreta e inteligible y de este modo permite comprender a primera vista la disseminación de un fenómeno determinado y deducir conclusiones con referencia a los impulsos y condiciones de orden local (barreras geográficas y otros fenómenos de la naturaleza, unidad económica y de tránsito, región lingüística, confesiones, etc.), los que son causa de que los bienes culturales respectivos se desenvuelvan, cambien y desaparezcan. Al mostrar en el espacio el cambio de cosas y de fuerzas mediante la representación cartográfica y toda clase de atlas fol-

klóricos,* la dirección geográfica inserta los bienes culturales individuales en el organismo multiforme de toda la cultura popular. El mapa folklórico permite, con la multiplicidad de sus cartas, confirmar estas influencias recíprocas. No obstante, cada carta folklórica muestra una instantánea. Esta puede entenderse, en muchos casos, sólo en su desarrollo, apoyándose en el método histórico y haciendo de la instantánea una película. Entonces se muestra, por ejemplo, que datos aislados y muy esparcidos de algún hecho pertenecen a una zona continua o que, al revés, una cosa muy difundida ha procedido de una zona nuclear muy limitada; estos puntos de partida han de verificarse, entonces, históricamente.

Las dos direcciones, la histórica y la geográfica, tienen, por consiguiente, que obrar de común acuerdo para captar un objeto, en su relación temporal y espacial, como un ser que está desarrollándose o que ya existe en plenitud. Prácticamente, ambos métodos se compenetran. Les es también común el hecho de aislar más o menos del portador al objeto de la cultura popular. Pero es el hombre que está dentro de una comunidad de tradición el que transmite un objeto a través del tiempo y lo extiende por el espacio. Vale esto, ante todo, para los actos usuales, las tradiciones orales, las formas del creer y del pensar, todos los cuales de ningún modo se presentan desprendidos de su portador. Sólo desde el punto de vista sociológico y psicológico aparece también el pueblo, que como portador resume en sí la cultura popular.

La tendencia sociológica del Folklore plantea el problema de la relación de comunidad en los bienes de la cultura popular. Más que por la historia o difusión de una canción, de un contenido narrativo, se pregunta por la comunidad que une a los individuos que cantan o cuentan.**

El problema de la relación comunal de los bienes populares de la cultura es más antiguo en el Folklore que la tendencia étnico-sociológica

* Para el estudio del atlas folklórico suizo, cfr. p. 66 de mi obra.; además R. Weiss, *Die geographische Methode in der Volkskunde*, en *Vox Romanica* 1,370 pp., y *Plan und Rechtfertigung eines Kartenwerkes der Schweizerischen Volkskunde*, en *Vox Romanica* 2,136 pp.; P. Geiger y R. Weiss, *Erste Proben aus dem Atlas der Schweizerischen Volkskunde*, en *Festschrift der Schweizerischen Gesellschaft für Volkskunde* 1946.

** Cfr. los trabajos de la escuela de dirección sociológica de J. Schwietering; M. Bringemeier, *Gemeinschaft und Volkslied. Ein Beitrag zur Dorfkultur des Münsterlandes* (Comunidad y canción popular. Contribución a la cultura aldeana de la provincia de Münster), Münster 1931; O. Brinkmann, *Das Erzählen in einer Dorfgemeinschaft* (El arte de contar en una comunidad aldeana), Münster 1933; M. Hain, *Das Lebensbild eines oberhessischen Trachtendorfes* (Imagen de la vida de una aldea de Hesse superior, donde usan trajes tradicionales), Jena 1936.

propriadamente tal. * Esta no representa más que una acentuación excesiva e independización de las cuestiones sociológicas del Folklore. Pero, en adelante, la investigación en ningún caso dejará de inquirir, aunque predomine en ella la posición histórica o geográfica, en qué comunidad local, en qué capas sociales, en qué oficios se hallan difundidos los bienes culturales que se trata de investigar. La disolución de la comunidad que antes fuera tan solidaria y los cambios sociales progresivos y aun fluentes exigen una atención incrementada en el problema de la relación comunal de la cultura popular.

Una propiedad del hombre, portador de cultura, es lo que en el fondo se investiga en la relación de comunidad, sobre la cual se concentra el método sociológico. Con mayor exclusividad se ocupa del portador la tendencia psicológica. Esta se propone determinar en el hombre la actitud anímico-espíritual que puede llamarse popular. Los bienes de la cultura popular son aquí medios para alcanzar un objetivo. Cierito es que el método psicológico puede prestar al Folklore valiosos servicios auxiliares, justamente aquellos servicios de la psicología que se mencionaron en el capítulo anterior, pero su empleo unilateral y exclusivo llevaría al Folklore a transformarse en psicología. Se puede hablar de una tendencia psicológica en el folklore en cuanto se aplican a la materia folklórica global puntos de vista psicológicos en conexión con los históricos, geográficos y sociológicos.

Por consiguiente, cuatro puntos de vista son los que tienen que obrar de común acuerdo en el Folklore, aunque en múltiples y diferentes proporciones de mezcla.

Podemos sintetizar lo dicho del modo siguiente:

MÉTODO FOLKLÓRICO

1. Punto de vista histórico: relación temporal de los bienes culturales.
2. Punto de vista geográfico (con técnica cartográfica): relación espacial de los bienes culturales;
3. Punto de vista sociológico: relación comunal del portador de cultura;
4. Punto de vista psicológico: actitud espíritual-anímica del portador.

a Ipsen, Rumpf y Schwietering.

* Cfr. más arriba la nota con relación

En el ejemplo sencillo de la salutación puede bosquejarse la aplicación del modo de ver combinado propio del Folklore: hay que investigar primeramente los elementos usuales (además del saludo y fórmulas del saludo) en su génesis (época antecristiana y cristiana, medioevo caballeresco, reforma y estímulos posteriores) y en su sentido original (además de paz, bendición religiosa, etc.). En conexión con ello y partiendo de una imagen cartográfica del presente, se fija la difusión de los diversos elementos del uso, para poder insertarlos, según su ciclo tradicional, en un ciclo cultural histórico. Después se formulará el problema de la relación de comunidad (salutación caballeresca, fórmula de saludo de la reforma, saludo de una secta, de un partido, de una asociación, uso local de un saludo, saludo introducido en círculos de escolares o de trabajadores). La cuestión psicológica de la actitud frente al saludo y al saludar, de las valoraciones y sentimientos que en ellos se expresen, tiene que alcanzar, desde el ángulo folklórico, hasta el límite en que empieza la zona de la psicología individual.

Así más o menos ha de perseguirse el objetivo en su conjunto, desde los variados puntos de vista, en lo cual el mismo investigador, por regla general, no puede seguir al mismo tiempo todos los caminos, por ejemplo el de la investigación documental histórica y el de la cartografía y su evaluación. Importante es que no sólo tenga en vista el suyo propio, sino también los otros caminos.

El Folklore es una ciencia de relación no sólo por su materia, sino también por su método. No unilateralidad teórica, sino multiplicidad viva, no especulación sistemática, sino concepción vivida, es lo que debe señalar el camino del Folklore.

C. EVOLUCION HISTORICA Y PARTICULARIDADES NACIONALES DEL FOLKLORE

El interés folklórico y la investigación folklórica surgieron siempre de crisis culturales. Su estímulo más fuerte fué y es la nostalgia de un paraíso perdido, de un paraíso de la primitividad, de una "vida sencilla". Lo que unos buscaban en islas robinsonianas, encontraban otros en el "pueblo sencillo". En las postrimerías de la antigüedad hallamos primeramente la retrovisión en parte añorante, en parte resignada, hacia el *aurea aetas*, la alabanza de la vida pastoril simple y del campesinado autóctono, el cual *procul negotiis paterna rura bobus excercet suis* (libre de

preocupaciones cultiva con sus bueyes los campos paternos). De esta bifurcación romántica emergió la representación folklórica del "pueblo primitivo" que Tácito tuvo de los germanos.

La Edad Media, dominada por la iglesia en todo sentido y con la mirada puesta en el más allá, no permite una problemática folklórica, una conciencia romántica de biestratificación cultural, a menos que se traiga a cuentas la poesía aldeana de la época caballeresca tardía según el modelo de Neidhart von Reuenthal.

Sólo la evolución cultural individualista del Humanismo y Reforma producen una escisión en la conciencia cultural, la que deviene peligro y crisis en el individualismo acentuadamente corrosivo de la comunidad y en el racionalismo enemigo de la tradición que caracteriza al iluminismo. La corriente contraria se anuncia ya en los humanistas, en cuyas descripciones de pueblos y países se contienen problemas folklóricos. Se hace más fuerte y clara en el siglo XVIII, frente al desprecio de la plebe que manifiestan los iluministas creyentes del progreso y de la cultura. Frente a su creencia en el progreso se opone la creencia en la primitividad proclamada no sólo por Rousseau; frente a la sobreestimación del saber, la naturalidad y energía creadora del "pueblo incivilizado", como decía Herder.

Antes que Herder, el italiano Giovanni Battista Vico formuló con sorprendente claridad, en su libro aparecido en Nápoles, en 1725, bajo el título de *Principi di una scienza nuova d'intorno alla commune natura nazione*,* la opinión fundamental para la consideración folklórica de que la vida de los pueblos no está determinada por individualidades sobresalientes, sino por la naturaleza del pueblo, lo que ya aparece aquí en el sentido romántico del suelo vegetal, de donde nace todo lo individual y creador.

De Miguel de Montaigne, continuador de las ideas histórico-filosóficas de Vico, recibe Herder la confirmación de cuanto hizo por el alma popular, por la lengua popular, por la canción popular, y por otra parte de la conocida colección de las *Reliques of ancient English poetry* (1765) del Obispo Percy. La famosa colección comprueba cómo también en Inglaterra, partiendo de la poesía popular, de la *popular literature*, se toma

* Cfr. Benedetto Croce, *La filosofia di G.*

Vico, Bari 1911.

ba sobre todo una dirección en el sentido de las *popular antiquities*, para las cuales William John Thoms * acuña en 1816 la expresión *Folklore*.

El sentimiento nacional insatisfecho y los desengaños de la época napoleónica dieron un particularísimo impulso a los esfuerzos folklóricos en Alemania durante el período de romanticismo alemán propiamente tal. ** Fracasado el presente en la realización estatal de la idea de pueblo, se buscó un sustituto en el pasado y en las profundidades místicas del alma popular, lo que fué estimado como el "regazo materno de la nación". Los estímulos y tendencias de Herder se vieron bellamente realizados en el *Cuerno encantado*, de larga resonancia, de Brentano y Arnim y en todo aquello de valor permanente que hicieron los hermanos Grimm por la lingüística, las antigüedades jurídicas, los cuentos populares y leyendas.

El servicio inapreciable que los hermanos Grimm prestaron al Folklore no desaparece porque algunas de sus concepciones y explicaciones de los bienes culturales populares no se hayan podido mantener. Por desgracia, el intento cauteloso que ellos hicieron de derivar de la mitología germánica la tradición popular fué conducido ad absurdum por el celo ciego de los epígonos de los Grimm, hasta el punto de que hasta hoy día existe una justificada desconfianza frente a las inclinaciones mitologizantes aun en boga entre los aficionados del Folklore. En el camino de la investigación de las creencias populares pre-cristianas, los hermanos Grimm encontraron un continuador en W. Mannhardt, cuya obra sobre *Feld- und Waldkulte* (Cultos de la campiña y del bosque) (1875-79) conserva su valor aunque sea por el paso del método histórico al geográfico y por la copia inagotable de materiales recolectados sistemáticamente en la vida presente misma del pueblo.

Como fundador del Folklore moderno aparece W. H. Riehl con sus obras acerca de la *Historia natural del pueblo alemán*. La conferencia de Riehl sobre *Volkskunde als Wissenschaft* (Folklore como ciencia) (1858) tiende el puente entre el Folklore romántico y la ciencia moderna. Hacia fines del siglo, después de la fundación del Reich, el Folklore alemán desarrolló una poderosa actividad recolectora, la que encontró su expresión en un gran número de revistas de Folklore locales y de clubes folklóricos.

* En el semanario *Athenaeum*, Londres 1846, pág. 862 y sigs.

** Cfr. la *Geschichte der Deutschen Volkskunde* (Historia del Folklore alemán) de G. Jungbauer, Praga 1931, o A. Haberlandt, *Die Deutsche Volkskunde. Eine Grundlegung nach Geschichte und Methode* (El Folklore alemán. Fundamentación según la historia y el método), Halle 1935.

El punto culminante que ha alcanzado hasta ahora la historia del Folklore alemán cae sin duda alguna en los años que siguieron a la primera guerra mundial, cuando los alemanes, de modo semejante como en el romanticismo, buscaban desde el fondo de la "penuria del pueblo" las fuentes cegadas. Esta época produjo los primeros grandes trabajos de conjunto del Folklore alemán* y el atlas del folklore alemán. Después de 1933, la politización del Folklore y la necesidad declinante de una propia reflexión paralizaron muy pronto las energías científicas.

La evolución del Folklore alemán se manifiesta en estrecha conexión con el destino del pueblo alemán. Muestra la relación inversa entre espiritualidad productiva y poder político que caracteriza principalmente a Alemania. Las influencias recíprocas entre el Folklore y la idea nacional, formuladas ya por Vico y Herder, no sólo aparecen evidentes en Alemania. El nacionalismo, que se agudizó especialmente después de la unidad italiana y alemana, produjo no sólo en Alemania un aumento de la actividad y organización folklóricas. La revista italiana de Folklore (*Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*) se fundó en 1881, la *Revue d'ethnographie et des traditions populaires* en 1886, en los próximos años la revista americana, la holandesa, la danesa, la inglesa; en 1897 la suiza.* *

En los jóvenes estados bálticos y sobre todo en Finlandia, el Folklore ha llegado a tener muy especial importancia y logrado performances permanentes. En estos Estados nació el impulso por el Folklore de la necesidad de hacer de la cultura popular existente los fundamentos de una cultura nacional aun en formación. Los ornamentos populares autóctonos, por ejemplo, fueron aplicados a las nuevas construcciones estatales y aun a los ferrocarriles. En la poesía popular se encontraron los fundamentos para una literatura nacional, en lo cual Finlandia dió el ejemplo con su epopeya *Kalewala*, que Lönnrot creó a principios del siglo XIX basándose en antiguas canciones populares.

* *Handbuch der deutschen Volkskunde* (Manual de Folklore alemán), editado bajo la dirección de W. Pessler, 3 tomos, Potsdam s. a.; *Deutsche Volkskunde*, edit. bajo la dirección de A. Spamer, 2 tomos, Berlín y Leipzig 1934/35; A. Bach, *Deutsche Volkskunde*, Leipzig 1937.

** *Journal of American Folklore*, Boston y Nueva York 1888 y sigs.; *Tijdschrift voor Nederlandsche Folklore* (Revista de Folklore holandés), Amberes 1888 y sigs.; Dania, más tarde: *Danske Studier* (Estudios daneses), Copenhagen 1890 y sigs.; *Folklore*, Londres 1891 y sigs.; *Schweizerisches Archiv für Volkskunde* (Archivo suizo para el folklore), Basilea 1897 y sigs. Otras revistas folklóricas, cuyo número se cuenta por docenas, aparecen registradas en la *Volkskundliche Bibliographie* internacional.

Pero, la investigación de la literatura popular, especialmente del cuento, en que la "escuela finlandesa" logró resultados sorprendentes con los trabajos de Antii Aarne y Karle Krohn, volvió a sobrepasar, justamente en los Estados mencionados, la limitación nacional, para llegar al Folklore comparado que se aproxima a la etnología.

La sociedad internacional de investigadores del Folklore, fundada en 1907 con el nombre *Folkloristische Forscher Bund* (Folklore Fellows FF), fué estimulada ante todo por investigadores finlandeses y escandinavos y encontró su órgano en las *Folklore Fellows Communications* (FFC) que aparecen en Helsingfors desde 1910.

La tendencia al Folklore comparado con apreciación folklórica del campo visual es lo que une la investigación finlandesa escandinava con el Folklore inglés, el cual, de acuerdo con las características del imperio británico, ha tomado una dirección supranacional, como lo comprueban especialmente las obras de Tylor, Lang y Frazer*. Gomme, no obstante, formuló el principio, en su *Handbook of Folklore*,** de que el folklorista ha de buscar siempre sus fundamentos en los "modernos pueblos civilizados". Así como el Folklore inglés, tampoco el muy activo Folklore norteamericano*** es absorbido por la etnología. Ha percibido que entre la etnología y la sociología hay un campo libre.

Una tendencia al *Folklore colonial* (que en nuestro sentido no es Folklore) caracteriza también al Folklore francés. Pero no se puede desconocer que en Francia hay un impulso nacional para ocuparse de las *traditions populaires*, aunque Saintyves —junto a Sébillot y van Gennep

* E. B. Tylor, *Primitive culture*, 2 tomos, Londres 1871; A. Lang, *Myth, Ritual and Religion*, Londres 1887; el mismo, *Custom and Myth*, 4ª ed. Londres 1901; J. G. Frazer, *The Golden Bough, a study in magic and religion*, 8 tomos, 3ª ed., Londres 1890, versión española de Elizabeth y Tadeo I. Campuzano (según la edición inglesa abreviada).

** Cfr. también G. L. Gomme, *Folklore as a historical science*, Londres 1908, donde se delimita el Folklore ante todo frente a la historia. Además: M. R. Cox, *Introduction to Folklore*, Londres y Nueva York 1895 (2ª ed., 1904), (con bibliografía también de países extraeuropeos); W. Crooke, *Scientific Aspects of Folklore*, en *Folklore* 23 (1912), p. 14 y sigs.; Ch. S. Burne, *Handbook of Folklore*, Londres 1914.

*** M. W. Beckwith, *Folklore in America. Its Scope and Method*, Nueva York 1931; en este bosquejo se consigna también la bibliografía más importante fuera de la de Estados Unidos (México, Cuba, Jamaica, etc.). Nuevos términos (*Folkways, Ethologie*) y en parte también nuevos conceptos, en los cuales se enlazan el Folklore y la sociología, trae W. G. Sumner, *Folkways, A study of the sociological importance of usages, manner, customs, mores and morals*, Boston y Nueva York 1906. (Nueva ed., 1940). El Folklore húngaro se ha desarrollado en los últimos años con el nombre de etnología y teniendo como centro de fructuosa actividad el Museo Etnológico de Budapest.

el más importante de los investigadores franceses en este terreno— expresa en su *Manuel de Folklore* “que le folklore conduit a enseigner l’amour de la patrie”*. Sobre la historia y sobre situación del folklore en Italia orienta Raffaele Corso en su bosquejo *Folklore*.**

En general, se puede establecer que en los pueblos neolatinos se nota una reserva frente al Folklore, lo que se explica no sólo por la situación nacional, sino que por la posición cultural considerada en su conjunto. Al afán por lo natural, primitivo, irracional y popular, se opone en los franceses y demás neolatinos una valoración más positiva de cultura y civilización, una tendencia progresiva y cultural que ve en lo popular sólo aquello que hay que superar; sólo cuando lo popular y primitivo se da por superado, se le puede volver a conceder, como un objeto de antigüedades, el encanto de lo pintoresco. Suiza reúne en sus diferentes partes una posición cultural germánica y románica. Su situación nacional y estatal es particular. Puesto que el Folklore está determinado, en sus tareas y objetivos, como acabamos de ver, por la situación nacional y por la posición cultural de un pueblo o de un grupo de pueblos, tenemos que comprender la particularidad del folklore suizo desde este ángulo y siguiendo su evolución.

D. CONDICIONES PARTICULARES Y TAREAS DEL FOLKLORE DE LA SUIZA

Suiza no es un Estado nacional. Con esto le falta al Folklore suizo una finalidad nacional o nacionalista, la que en diferentes estados nacionales y especialmente en zonas de minorías nacionales le ha dado su más poderoso impulso. El folklore suizo no puede darse como tarea la de comprobar una unidad y originalidad del pueblo (“Volkstum”) suizo que se explique racial o lingüísticamente. Lo racial no tiene significación subjetiva ni objetiva para la unidad y existencia del Estado suizo. Tampoco se funda el Estado suizo en un ideal de cultura formado mediante una lengua común, la que el Folklore suizo tuviera que cimentar con una cultura popular nacional que habría que determinar.

Justamente a causa de la multiplicidad lingüística y cultural que distingue a la Suiza, su Folklore está llamado, libre de prejuicios y de liga-

* P. Saintyves, *Manuel de Folklore*, Paris 1936, donde se cita la bibliografía anterior.

** R. Corso, *Folklore, Storia, Oggetto, Metodo, Bibliografia*, Roma 1923.

zón política nacional, a examinar el difícil problema de la relación entre frontera cultural y lingüística, que toca los puntos débiles de la pasión nacional. Las cartas folklóricas y el conjunto del atlas folklórico suizo (que aparecerá en años próximos) ofrecen para ello, junto a las cartas y atlas lingüísticos, medios auxiliares técnicos. Sobre la base de cartas folklóricas de la Suiza se podrá establecer que en el terreno de la cultura popular las corrientes culturales se detienen en la frontera lingüística en casos relativamente pocos. De ningún modo se tendrá la imagen de culturas nacionales uniformes limitadas por la lengua, como lo aparenta o desea un Folklore que tiene tendencia nacional y está limitado a un espacio lingüístico. Puede ser que el territorio suizo no sea suficientemente comprobatorio para demostrar, desde el ángulo de los principios, la función que desempeñan las fronteras lingüísticas en la morfología de la cultura, puesto que dentro del Estado suizo se verifica necesariamente, entre los diferentes espacios lingüísticos, un intercambio más fuerte que allí donde las fronteras lingüísticas son acentuadas por las fronteras estatales. El ensanche del Folklore de dirección geográfica, para el cual el atlas folklórico suizo quisiera hacer ambiente en las zonas vecinas más allá de nuestras fronteras estatales elevando el entusiasmo interrumpido por la guerra, acentuará la concepción a que se ha llegado en Suiza en el sentido de que el espacio cultural europeo se halla dividido en forma pronunciadamente nacional en el estrato de la cultura individual, pero que, para la cultura popular, los espacios lingüísticos sólo son, junto a otros, un principio divisorio.

Dentro de la Suiza será también posible establecer, sin dificultad alguna, las fuertes influencias que ejercen las particularidades eclesiástico-confesionales. La cultura popular, en oposición a la cultura individual, es estructurada por la confesión religiosa y por el uso eclesiástico con tanta, si no mayor, fuerza que por la vinculación lingüística. Aquí pueden mostrar también las cartas del atlas folklórico cómo las fronteras confesionales encierran en sí a menudo mayor acopio de círculos tradicionales que las fronteras lingüísticas.

Para comprobar el carácter de fuerzas estructuradoras del paisaje cultural que tienen los factores naturales, la Suiza ofrece, en un pequeño espacio, un campo de experimentación justamente ideal en razón de la composición de los mayores contrastes naturales. En el *Compendium universi* de la Suiza se juntan pasos que unen y cadenas de montañas que separan, ríos que marcan fronteras y lagos que sirven de vía de comuni-

cación, húmedos campos de pastoreo, secas montañas asoleadas, áridas alturas del Jura azotadas por el viento y fructíferas praderas sureñas, en suma, las más diversas posibilidades de la naturaleza que tiene influencias tan profundas en la cultura popular, especialmente en la campesina*. Ciertamente es que el Folklore no tiene nada que ver con las fuerzas naturales, pero tiene que enfocar las mismas claramente para ver mejor las fuerzas estructurales que se atribuyen al hombre.

En el paisaje natural de la Suiza, lo mismo que en su característica cultural y estatal, se dan especialmente, por lo tanto, requisitos favorables y estímulos poderosos para el estudio de aquellas fuerzas que condicionan y estructuran el paisaje cultural.

La natural división en pequeños distritos y la variedad cultural de la Suiza agudizan la mirada frente al enlace regional tan significativo de la cultura popular y la comunidad local. Fomentan la comprensión del espacio cultural (no determinado estatalmente), en primer lugar del pequeño y más pequeño, de la aldea y del valle con todas sus peculiaridades. En el espacio pequeño la plenitud de la vida popular se presenta al alcance de la vista como una unidad orgánica. En el pequeño mundo natal experimentable, el investigador tiene que lograr la visión más profunda, sin la cual nadie debe aproximarse a problemas espaciales generales del Folklore.

Para que el Folklore suizo no se detenga en el ángulo de las monografías locales enamoradas del suelo natal, vigila su tendencia europea, la que resulta una vez más de la característica de la Suiza, que desde tiempos inmemoriales es un país de puro tránsito y de puertas abiertas y cuyos territorios lingüísticos señalan, en forma coercitiva moderada, la salida hacia los Estados vecinos. Por consiguiente, la Suiza tiene, por otros motivos que los Estados colonizadores e imperiales, la necesidad de un ensanche internacional del dominio de la investigación folklórica.

El problema de la peculiaridad suiza, que los extranjeros y los suizos mismos sienten siempre como "localización de la existencia suiza", se centra, visto desde el ángulo espacial, entre el campo visual europeo y el folklore local. Asunto del Folklore es determinar científicamente si el destino político común ha dado a la cultura popular suiza ciertos rasgos

* Un hermoso panorama sobre los factores naturales que condicionan la cultura popular suiza ofrece, desde el punto de vista del geógrafo, E. Egli, *Der Schweizer in der Landschaft*, Berna 1943.

concordantes. Con relación a sus resultados,* el Folklore suizo debe presentarse también ante este problema con plena libertad. Así como es una solidez del Estado suizo el que dé al individuo todas las posibilidades entre la más íntima unión federalista de patria y una armonía cultural que en mucho sobrepasa las fronteras estatales, así es también un privilegio del Folklore suizo investigar, dentro y fuera de las fronteras estatales y sin finalidad política, las fuerzas formativas de espacio cultural que se contengan en la fructífera tensión entre visión profunda y extensa, entre limitación y superficialidad, entre unidad afectiva patria y desarraigo cosmopolita.

La Suiza ofrece condiciones favorables no sólo para el problema del espacio cultural en el sentido de la investigación de tendencia geográfica, sino también para el análisis histórico de la cultura popular. Algunas zonas alpinas suizas pueden contarse entre las más conservadoras de Europa, por lo menos en lo que, en parte, se refiere a una cultura material estacionaria desde siglos,** mientras por otra parte tienen un carácter acentuadamente progresivo como antiguo y nuevo país de tránsito, como país industrializado intensivamente y muy temprano. Persistencia popular y espíritu progresivo ilustrado e innovador se congregan aquí siempre y se alumbran recíprocamente. Una conciencia histórica surgió de la autodeterminación democrática alcanzada muy temprano y se siente impulsada a expresarse con particularísima plenitud; piénsese en las crónicas suizas y en las llamadas canciones populares históricas. De la conciencia histórica surgió también el orgullo por el origen y cultivo del buen uso antiguo. La Suiza es rica en materiales folklóricos y arqueológicos, es rica en fuentes folklóricas, y, a pesar de su espíritu progresivo, tiene un marcado sentido de la tradición, porque en ella se cimenta la conciencia estatal suiza.

Cierto es que falta al Folklore suizo el fuerte impulso nacionalista, que en otros países estimuló a la ciencia del pueblo a realizar obras extraordinarias. Pero el suelo en que nació nuestra ciencia es tanto más firme y más profundo. Por lo tanto, se puede esperar un desarrollo vigoroso, tranquilo y regular de la investigación del pueblo suizo.

* Para el problema de la característica suiza, cfr. el último capítulo de la segunda parte de mi obra cit.

** Cfr. L. Rüttimeyer, *Urethnographie der Schweiz* (Etnografía primitiva de la Suiza), Basilea 1924.

E. EVOLUCION HISTORICA Y ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION DEL PUEBLO SUIZO

El secretario municipal de Lucerna, Renwart Cysat (1545-1614)* ha sido llamado a veces fundador del Folklore suizo. Esto hay que entender en el sentido de que Cysat supera a los muchos sabios, colectores y cronistas a que se debe material folklórico, que el celo del colector acepta un sistema y que es conducido por un casual interés por lo popular. El desprecio del campesino, es verdad, no ha prevaecido nunca en la Suiza como en otros países. Cysat se remite constantemente a los individuos con quienes trataba. Dice que sus datos "los ha establecido y examinado con fluidez mediante conversación constante con los campesinos, especialmente con los viejos y más notables";** acentúa que "ha escuchado sus leyendas a vaqueros ancianos, a cazadores y a hombres verdaderamente honrados". Cysat podría servir aun de modelo a más de algún colector folklórico por el cuidado con que conduce y comprueba sus interrogaciones. Los comienzos de una consideración crítica y científica desaparecen, por cierto, ahí donde Cysat siente el deber, como magistrado, de unirse a la campaña, entonces en sus inicios, contra las creencias populares, contra las "fábulas ingenuas y pobres, mascaradas con que el vulgo se deja burlar y engañar", o cuando él mismo se desconcierta ante supersticiones contemporáneas. Con ello toma Cysat frente a los objetos folklóricos una posición discordante muy parecida a la que toma un siglo más tarde el pastor grisón Sererhard en su *Delineation**** del cantón de Graubünden tan preciosa como fuente folklórica.

La colección de material folklórico de Cysat, única para su tiempo y cuya publicación largamente deseada está preparándose, aun no pertenece fundamentalmente, por lo tanto, a la investigación folklórica, pero es una de las más vivas y sólidas de las fuentes folklóricas que fluyen con tanta riqueza para el Folklore suizo.

La investigación propiamente tal del pueblo es estimulada también por el romanticismo. Ya en el siglo XVIII los suizos Haller y Rousseau no dirigen la mirada a la civilización cortesana y ciudadana que se torna discutible, sino a la fuerza originaria de la población alpina. Esta se

* Renwart Brandstetter, *Renwart Cysat, der Begründer der schweizerischen Volkskunde* (Renwart Cysat, fundador del Folklore suizo), Lucerna 1909.

** Brandstetter, obra cit., II.

*** Editado por C. v. Moor, Chur 1872; reelaborada por O. Vasella y publicada por W. Kern, Chur, 1944.

transformará después en espectáculo internacional en la fiesta pastoril de Unspunnen (1805) organizada a la manera romántica.

De una parte y dentro del espíritu de la ilustración, en las monografías locales "físico-topográficas" de las sociedades económicas de los diferentes cantones* se produce una aproximación científica a la economía popular, colonización y cultura material. De otra parte, los estímulos de la lingüística romántica llevan, por sobre la lengua popular, a la cultura y alma populares.

El pastor Franz Josef Stalder, precursor de la dialectología suizo-alemana, nos ha dejado la primera monografía folklórica local en sus fragmentos sobre Entlebuch (Zürich 1797 y 1798). Friedrich Staub y Ludwig Tobler, primeros redactores del Diccionario suizo de idiotismos (Frauenfeld 1881 y sigs.) han conservado al mismo tiempo, en el espectáculo de la lengua popular, la plenitud de la vida popular. Las investigaciones que Ludwig Tobler realizó desde el punto de vista folklórico** demuestran cómo la actividad científica dirigida a los dialectos locales agudiza la mirada frente a la vida popular regional. Hasta el presente dura la colaboración fructuosa entre dialectología y Folklore, la que en Suiza tiene un suelo especialmente bueno con su riqueza de dialectos conservados con fidelidad. La colaboración con el Folklore la han desarrollado más íntimamente los atlas lingüísticos*** y los diccionarios de dialectos de los tres países románicos**** que siguieron al Diccionario suizo de idiotismos y perseguían, con cabal conciencia de propósitos, la unidad en la investigación de palabras y objetos; ellos se cuentan entre las fuentes folklóricas más importantes.

* Para estudiar su influencia, cfr. también las tesis doctorales aparecidas recientemente: W. Dolf, *Die ökonomisch-patriotische Bewegung in Bünden* (El movimiento económico-patriótico de Bünden), Aarau 1943; A. Stiefel, *Das Wirken der ökonomischen Kommission in der Zürcher Landschaft* (La influencia de la comisión económica en el paisaje de Zürich), Zürich 1944.

** Ludwig Tobler, *Kleine Schriften*, publicados por J. Bächtold y A. Bachmann, Frauenfeld 1897.

*** *Sprach-und Sachatlas Italiens und der Südschweiz* (Atlas lingüístico y de cosas de Italia y Suiza del Sur), publicado por K. Jaberg y J. Jud, Zofingen 1928-1940; *Sprach-und Sachatlas der deutschen Schweiz* (Atlas lingüístico y de cosas de la Suiza alemana), elaborado por R. Hotzenköcherle y H. Baumgartner (aún no publicado).

**** *Glossaire des patois de la Suisse romande; Vocabolario della Svizzera italiana; Dicziunari rumantsch grischun* (Diccionario reto-romano).

Mucho menos fructífero y de menor alcance que los impulsos de la lingüística romántica fué en la Suiza la tendencia mitológica del Folklore romántico*.

Con Hoffmann-Krayer (1864-1936)** a quien se llama con derecho el padre del Folklore suizo, empieza la época actual, en la cual aparece el Folklore suizo como ciencia independiente.

Hoffmann-Krayer (quien colaboró en el Diccionario de idiotismos con los artículos "Weihnacht" (navidad), "Fastnacht" (carnaval) etc.), delimitó, en 1902, el objeto de investigación del folklore como *vulgus in populo* frente a la historia de la cultura y etnología en su conferencia inaugural *Die Volkskunde als Wissenschaft* (El Folklore como ciencia); con esto se inició aquella discusión de principios aclaratoria también para el Folklore extranjero.*** Ya en 1896 había fundado Hoffmann la Sociedad suiza de Folklore, apoyado por sus amigos el hagiólogo E. A. Stückelberg y el Coronel E. Richard, entonces secretario de la Cámara de Comercio de Zürich. Desde 1897 aparece el *Schweizerisches Archiv für Volkskunde* (Archivo suizo de folklore) como órgano puramente científico de la Sociedad, y junto al mismo, desde 1911, el *Schweizer Volkskunde* (Folklore suizo), revista al servicio de intereses folklóricos de más amplios círculos (con una edición francesa reciente). A la iniciativa de Hoffmann se debe también la serie de *Schriften der Schweizerischen Gesellschaft für Volkskunde* (Publicaciones de la Sociedad Suiza de Folklore), iniciada en 1902; ésta comprende en sus 27 tomos, junto con los anuarios del Archivo que casi alcanza al medio siglo, una buena parte de la investigación folklórica suiza. Si a esto se agrega que Hoffmann participó también en la fundación y redacción de la *Volkskundliche Bibliographie* (Bibliografía Folklórica) internacional (1917 y sigs.) continuada por Paul Geiger, que bajo su dirección y la de A. Bächtold-Stäubli, nació el *Handwörterbuch des deutschen Aberglauben* (Diccionario de la superstición alemana) que llega ahora a los 10 tomos, se reconocerá que la fuerza organizativa y propulsora de Hoffmann ha influido mucho más allá de

* Sin embargo, nos ha dejado por intermedio de E. L. Rochholz la obra *Alemannische Kinderlied und Kinderspiel* (Canción y juego infantiles alemanes) (Leipzig 1857), jamás envejecida en razón de su contenido. Pero la peculiaridad suiza no fué permanentemente favorable a las especulaciones mitológicas. Sólo en la ciencia popular se han asegurado un sitio.

** Apreciaciones de su personalidad y de su obra en: *Schweizer Volkskunde*, 26, pág. 72 y sigs.

*** Cfr. cap. I b de mi obra cit. (El concepto de pueblo).

la Suiza y que él supo dar al Folklore suizo un puesto de honor en la investigación internacional. Una parte de los trabajos científicos de Hoffmann, que desde 1912 ocupaba la cátedra de germanística en su ciudad natal, Basilea, deberá compendiarse y reeditarse con motivo del cincuentenario de la Sociedad fundada por él, porque sus estudios conservan todo su valor, algunos a causa de su valioso contenido, otros a causa de su sorprendente copia de material.

Las iniciativas de Höffmann no cayeron en suelo infructífero, por lo menos en Basilea. Tres discípulos suyos resguardan la fama de Basilea como sede del Folklore y cultivan conjuntamente la tradición folklórica en la Universidad: Paul Geiger,* que procede de la germanística, representa la zona completa del Folklore y está al frente del Instituto folklórico; Karl Meuli, que hace colaborar antigüedades clásicas, Folklore y etnología tanto en su cátedra como en sus conceptuosas investigaciones del culto de los muertos y del uso de máscaras, y en tercer lugar Hans Georg Wackernagel, que hace fructíferos los resultados de la investigación histórica documental y desde puntos de vistas folklóricos arroja nueva luz sobre la historia antigua suiza. Al círculo de Basilea pertenece también el investigador de las costumbres nupciales y editor del *Diccionario de la superstición alemana*, A. Bächtold-Stäubli, que ha muerto hace poco.

Basilea, como ciudad fronteriza en el ángulo de tres países, sirve también para fomentar las relaciones con el extranjero. En la Universidad estaba y está representada la combinación de germanística y Folklore, clásica para la zona de lengua alemana, por importantes personalidades de investigadores alemanes, por John Meier, investigador de la canción popular, y recientemente por F. Ranke, investigador de leyendas.

Como resultado de la colaboración fructífera de los etnólogos (F. Speiser y A. Bühler) con el Folklore nació el Museo suizo de Folklore de la sección Europa del Museo etnográfico de Basilea.

* Algunas obras de los folkloristas que se citan en este párrafo: P. Geiger, *Deutsches Volkstum in Sitte und Brauch* (El pueblo alemán en sus costumbres y usos), Berlín y Leipzig 1936; Karl Meuli, *Schweizer Masken und Maskenbräuche* (Máscaras suizas y uso de máscaras), Zürich 1943; Georg Wackernagel, *Die geschichtliche Bedeutung des Hirtentums* (La significación histórica de la vida pastoril), Basilea 1936; A. Bächtold-Stäubli, *Die Gebräuche bei Verlobung und Hochzeit mit besonderer Berücksichtigung der Schweiz* (Usos en el noviazgo y bodas, especialmente de Suiza), Basilea 1914; *Schweizer Märchen*, Basilea 1916; *Die schweizerische Volkswirtschaft* (La economía del pueblo suizo), Frauenfeld 1927.

Con la tradición folklórica de Basilea no puede medirse ninguna otra ciudad suiza. Sin embargo, en la Universidad de Zürich ha aparecido, después de Hoffmann-Krayer, el filólogo clásico Otto Waser * como representante y defensor del Folklore, y, viniendo de parte de las ciencias naturales, la multilateral y tenaz personalidad de H. Brockmann ** se ha volcado a la investigación de la casa y de toda la zona del folklore. Pero ante todo la Universidad de Zürich puede ofrecer un terreno favorable como centro de investigación de los dialectos suizos en el sentido de una geografía del folklore tanto lingüística como de cosas, y seguir fomentando así la tradición suiza de una colaboración de la dialectología con el Folklore. En 1945 la de Zürich ha sido la primera, entre todas las universidades suizas, en fundar una cátedra extraordinaria exclusivamente para el Folklore y con ello ha dado a la nueva ciencia el puesto correspondiente entre las asignaturas y zonas de investigación que tienen representación académica.

En la Universidad de Berna la geografía lingüística estaba unida con el Folklore en la personalidad de H. Baumgartner arrancada tan tempranamente a su actuación. S. Singer trabaja en la zona especial de la literatura popular, H. Fehr en la del folklore jurídico. El territorio de Berna, como núcleo de la Suiza, ha producido mucho para el Folklore desde hace tiempo. *** La investigación y cultivo del acervo folklórico es fomentado nuevamente por C. Rubi con la ayuda vigorosa de las autoridades cantonales.

En Ginebra H. Mercier, néstor del Folklore en la Suiza romana, dió en 1897 en la Universidad una conferencia sobre *Quelques parties du folklore*, y en la actualidad los intereses folklóricos están representados en la Universidad de Lausanne por el historiador L. Junod, mientras O. Frick desarrollaba hasta hace poco en Neuchatel conferencias sobre Folklore.

En resumen se puede asegurar, sin embargo (lo que Hoffmann-Krayer anotaba ya en 1908 en un extenso informe), **** que la Suiza

* O. Waser, *Volkskunde und griech-römisches Altertum* (Folklore y antigüedades greco-romanas), en *Schweizerisches Archiv für Volkskunde*, 20, pág. 283 y sigs.

** H. Brockmann, *Schweizer Volksleben* (Vida del pueblo suizo), 2 tomos, 2ª ed. Erlenbach-Zürich 1933.

*** H. Dübi, *Die Verdienste der Berner um die Volkskunde im 18. Jahrhundert*, en *Schweizerisches Archiv für Volkskunde*, 18, pág. 57 y sigs.

**** *Wege und Ziele schweizerischer Volkskunde* (Caminos y objetivos del folklore suizo), Basilea 1908 (*Schweizerisches Archiv für Volkskunde*, 12, 259).

romana ha tomado parte en la investigación folklórica incomparablemente menos que la Suiza alemana. La razón se encuentra en la citada posición cultural de los pueblos neolatinos. Ciertamente es que florece también en la Suiza romana la investigación local de tendencia geográfico-histórica, especialmente en el cantón de Wallis, que se distingue por sus rasgos conservadores y particulares. Es de esperar que el *Glossaire des patois de la Suisse romande*, en el cual E. Schüle representa los intereses folklóricos fomentados ya poderosamente por L. Gauchat, llegue a ser el punto céntrico de la investigación folklórica en la Suiza occidental. Esto mismo se espera en el Tessino en relación al *Vocabulario della Svizzera italiana*. En oposición a las otras partes de la Suiza romana, el territorio reto-románico con sus 40.000 habitantes desarrollaba desde antes una admirable actividad en el trabajo de recolección lingüística y folklórica. Testimonios importantes son los 12 tomos de la Crestomatía reto-romana de Caspar Decurtins y el *Dicziunari rumantsch grischun* que aparece desde 1938 y que bajo la dirección de Andrea Schorta promete ser un manual propiamente folklórico para el territorio de la cuarta lengua del país.

La Sociedad de Folklore no se reduce sólo a Basilea ni la Suiza alemana, sino que es una comunidad de intereses y de investigación, en el campo del Folklore, que abarca las cuatro partes del país. Una centralización de la investigación folklórica, cuyo más poderoso impulso tiene sus raíces en la unión patria, no es realizable ni deseable para la Suiza. Pero la necesidad de una central se ha hecho necesaria para la ordenación y administración de la biblioteca y colecciones de materiales cada vez más crecientes. Esta central ha encontrado su asiento en Basilea en el Instituto Suizo de Folklore que funciona desde 1937 bajo el patrocinio de la Sociedad de Folklore. La fundación Hoffmann-Krayer forma la base de la biblioteca.

En el Instituto de Folklore se desarrollan paralelamente empresas que comprenden toda la Suiza en su tarea de recolectar material de investigación: 1. el archivo de la Canción popular, cuyo fondo se sigue aumentando con nuevos textos y melodías; 2. la Sección de Investigación del asiento humano y de la casa, que en la actualidad lleva a cabo un croquis inventarial completo de la casa campesina suiza; 3. la llamada Enquete I, que recoge material mediante un cuestionario de 1.500 preguntas que contestan corresponsales locales y que comprende todo el folklore; 4. la Enquete II ya terminada, la cual por medio de sus exploradores en 387 lugares ha juntado los datos para el Atlas del Folklore Suizo (ASV); 5. la

Acción votiva y peregrina, mediante la cual E. Baumann ha dado al Folklore religioso un valioso material que estaba por desaparecer; 6. la exploración de fuentes históricas para el folklore (crónicas, manuales jurídicos populares, protocolos matrimoniales, etc.); 7. la Colección de manuscritos e imágenes folklóricos, a cuyo lado se ha agregado recientemente la filmación de métodos de trabajos en extensión.

Las colecciones y archivos, de los cuales hemos nombrado sólo los más importantes y nuevos, se completan con una biblioteca folklórica especializada que ocupa el primer lugar en Europa; está incorporada igualmente al Instituto y por intermedio de éste puesta al servicio de la investigación.

La bibliografía folklórica suiza como también la extranjera total se encuentra en la ya mencionada *Volkskundliche Bibliographie* internacional. Para Suiza presenta P. Geiger, en la reelaboración de *Feste und Bräuche des Schweizervolkes* (Fiestas y costumbres del pueblo suizo), un índice bibliográfico que abarca las publicaciones más importantes según las zonas de materia del Folklore.